

Frente libertario

Madrid,
21 de junio
de 1937

Núm. 205

editado por el comité de defensa confederal :: región centro.

Una maniobra más del viejo estilo político

A falta de opinión, quiere hablarse en nombre de dos millones y medio de confederados

Apartada la Organización confederal de las responsabilidades del Gobierno por los políticos profesionales, ocupó su atención preferente en la obra reconstructiva de nuestra economía, reorganizando Sindicatos, Comarcas, Regionales, estructurando las Federaciones de la Industria, base de un futuro inmediato de nuestro país, e impulsando las colectivizaciones agrícolas e industriales, basamento del porvenir de la España revolucionaria.

Los profesionales de la política, solos en la nave sin mando de la dirección de los asuntos públicos, tratan de desorientar a la opinión haciéndose depositarios de la confianza de las Organizaciones obreras. En primer lugar, una de sus fracciones orgánicas, el Partido Socialista, dice representar a la U. G. T. en las tareas de Gobierno, no importándole que a diario se expresen los trabajadores encuadrados en los respectivos Sindicatos de la Unión General de forma incompatible con la representación de cierto partido en el Gobierno de la República. Les faltaba el apoyo de la Confederación Nacional del Trabajo, con sus dos millones y medio de organizados, y el Doctor Negrín afirma, con una frivolidad digna de un político profesional, que las aspiraciones de estos trabajadores están representadas en el Gobierno que preside.

No ha querido leer el Doctor Negrín el último manifiesto de la C. N. T., referente a la ofensiva contrarrevolucionaria llevada a cabo en Cataluña, por hombres que se dicen representados en el Gabinete Negrín, ni las constantes muestras de reorganización ministerial, a tono con las necesidades de la guerra, que le hace el Comité Nacional de la C. N. T., en privado y en público. Es más cómodo asegurar que se tiene la confianza de quien se sabe de antemano que no ha pretendido en ningún momento prestar solidaridad y ayuda a un Gobierno que vino a perturbar el ritmo revolucionario que el mismo pueblo había impuesto desde la calle a los gobernantes del 7 de noviembre.

Sepan, pues, todos los que siguen a la Organización confederal, en el seno de los sindicatos, y en la apreciación objetiva, por no pertenecer

a nuestra Organización, que nuestro Comité Nacional, una vez más, ha tenido que salir al paso de esta nueva maniobra de los políticos, afirmando su desconformidad con la forma política de enfocar las cuestiones graves que tiene planteadas el país, por parte de los que hoy forman el Gobierno. Y contestada convenientemente la última maniobra de los políticos, quede bien grabado en el ánimo de todos los luchadores antifascistas que, interin se forma un Gobierno responsable, a tono con las exigencias de los acontecimientos que vive España, la C. N. T., ocupada en la estructuración de la economía y en la defensa de la Revolución en marcha, no se hace responsable, ni teórica ni prácticamente, de las consecuencias que una política equivocada y perniciosa desarrolle en el ámbito de la nación.

Interesada la Organización confederal más que ninguna en el triunfo de la guerra, no puede tolerar que a espaldas del control de las masas de luchadores de la U. G. T. y de la

C. N. T., que son las que se juegan la vida en las trincheras, se hable de representaciones y asistencias que no se poseen, para en el caso de las adversidades, tanto en la guerra como en la Revolución, tratar de hacer un reparto de las mismas entre los que, de una manera sectaria y sin justificación, fueron apartados de las tareas gubernamentales, prescindiendo del reconocimiento de los servicios que habían prestado y siguen prestando al triunfo de la causa común a todos: al aplastamiento del fascismo invasor.

No es noble, una vez reconocida la falta de opinión que les asiste, querer hacer ver al pueblo que se tiene la confianza de los que hace pocos meses fueron separados de las tareas gubernativas por el capricho y la veleidad de los elementos imponderables que presionaron en las sombras, hasta formar lo que hoy preside el Doctor Negrín.

Sobre los dos millones y medio de confederados no pesan los desaciertos que de forma tan clarividente comienzan a dibujarse en el horizonte. Así lo ha expresado el Comité Nacional al Gobierno en una nota redactada haciendo un alto en los arduos trabajos reconstructivos de nuestra economía, labor que se impuso la C. N. T. con ritmo acelerado al dejar de compartir la responsabilidad en el Gobierno antifascista que presidía Largo Caballero.

Así no podemos seguir

Disposiciones a las que hemos de atenernos los que no pertenecemos a ningún Radio Comunista

"No escribir sobre esto, ni sobre lo otro, ni referente a aquello ni a lo de más allá."

"No dejar en blanco ni los márgenes del periódico."

"No colocar más VISADOS POR LA CENSURA que uno en titulares pequeñas, aun cuando sean muchos los trabajos que se nos censuran."

"No colocar frases que suplanten los blancos que deje la censura."

"No decir, "en serio", que Marcelino Domingo ha vuelto a España."

"No reproducir los párrafos injuriosos que publica periódicamente "Pasaremos".

"No pensar, no discurrir, no razonar, no escribir."

Bajo este cuestionario de negaciones, no hay forma de hacer los periódicos. Los censores saben como se hacen los periódicos, porque muchos de ellos fueron periodistas antes que censores. Los periódicos no pueden hacerse tres o cuatro veces en la noche, por falta material de tiempo. Los blancos en los periódicos no los dejamos los que los escribimos, sino quienes evitan que se divulgue nuestro pensamiento. Y así empezó Primo de Rivera, sin que lograra contener el pensamiento, que habría de hundirlo para siempre. Pero en tanto llegó ese ansiado día, se vió perseguido el proletariado. Los periódicos dijeron casi todo cuanto pretendían decir a sus lectores. Como hoy y mañana, los trabajadores conocerán el pensamiento de la Organización confederal.

Esto no es óbice para que llamemos absurdo el procedimiento de mordaza del pensamiento de la gran clase obrera que lucha contra el fascismo sin importarle las zancadillas y las puñaladas que les infieren en la retaguardia. Absurdo y contra-productivo.



¿A quién vimos en los cuarteles de Madrid el 18 de julio?

¿Quién llegó a Guadalajara, Cuenca, Toledo, Somosierra, Guadarrama?

¿A quién vimos en Usera, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria, el 7 de noviembre?

¿Quién llegó a las puertas de Huesca, de Teruel, de Avila, de Córdoba, de Oviedo y de Segovia...?

LOS TRABAJADORES EN ARMAS, LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS?

¿Quién salvó la frontera, antes y después del 18 de julio?

¿Quién dió calor a un "abrazo de Vergara"?

¿Quién confió en Ginebra y en el Comité de no intervención?

¿A quién vimos en Tarancón el 8 de noviembre?

¿Cuántos y quiénes se fueron al Levante feliz?

¿Quiénes consintieron que el fascismo se adueñase de las provincias que aún detentan los fascistas?

NI UNO SOLO DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS. LOS QUE TAL COSA HICIERON Y SIGUEN REALIZANDO SON LOS POLITICOS PROFESIONALES.

Ayuntamiento de Madrid

ORIENTACIONES

Instrucción y Revolución

Mientras los elementos llamados a realizar la verdadera Revolución carezcan de la instrucción indispensable para emprender esta gran obra, sus esfuerzos resultarán baldíos e inútiles.

Hemos de tener presente que la burguesía supo valerse del medio más poderoso que tenía a su alcance y fomentarlo en la medida que le fué posible para continuar su despotismo y tiranía; nos referimos a la "incultura popular".

Quizás muchos de ellos poseían una tremenda ignorancia, pero su falsedad e hipocresía por un lado, y por otro nuestra impotencia cultural, nos hizo imposible demostrarles su incapacidad e injusticia, por medio de las manifestaciones verbales o escritas que hubieran adquirido publicidad en el mundo entero.

El obrero, que había estado trabajando diez o doce horas en penosa labor, se hallaba imposibilitado de fijar su atención, aunque sólo fuera por breve tiempo, en adquirir aquellos elementales conocimientos que algún día le hubieran podido producir un caudal inmenso de satisfacciones espirituales, únicas capaces de compensar su penosa e injusta esclavitud.

Para que realmente podamos llegar a ser libres, tenemos que conocer previamente en qué y en dónde reside la suprema libertad; no son las instituciones las que forjan al hombre, sino el hombre el que crea las instituciones; ejemplo continuo lo tenemos en institución más permanente y grande, la familia, cada hombre la crea de un modo diferente, con eficacia diferente para la sociedad, según su formación espiritual.

He aquí los tres factores esenciales para lograr y fomentar una buena instrucción: 1.º Tiempo, 2.º Maestros, 3.º Libros.

1.º **Tiempo.**—El individuo que carecía de medios de vida, que no fuera su trabajo honrado y mal retribuido, se hallaba ante el tremendo dilema de ocuparse primeramente de buscar el modo como resolver tan angustioso problema y dejar a un lado, quizás para siempre en la mayoría de los casos, todo aquello que en el momento, de un modo inmediato, no sirviera para satisfacer las más elementales necesidades de todo ser humano.

Miles de niños se veían forzados a abandonar la escuela en los primeros años de su vida, por ser indispensable que aportara a su casa el mezquino sueldo de una peseta diaria o de quince al mes.

Tenemos que resolver el modo como es compatible que los niños acudan a los sitios de enseñanza y sus hogares no carezcan de todo lo esencial.

De igual modo es necesario aunar el trabajo diario con la educación espiritual y técnica.

2.º **Libros.**—Ellos no pudieron llegar a las manos de la mayoría por razones de precio u otras equivalentes. Las Bibliotecas, préstamos de libros, Ateneos, sólo estuvieron al alcance de las clases privilegiadas.

Dejemos a un lado todo cuanto sucedía en la población rural; aquellos seres, realmente, en lugar de vivir, no hacían más que vegetar. Espacio muy largo necesitaría para hablar someramente de cuanto allí ocurría.

Enviamos a todas partes y por todos los lugares el instrumento más poderoso de transmitir la cultura, los libros.

3.º **Maestros.**—Una de las primeras labores que tenemos que hacer los verdaderos antifascistas, es acabar con el analfabetismo, origen de la mayoría de daños que ha sufrido el pueblo español. Todos podemos servir de maestros; la enseñanza se puede ejercer de múltiples maneras y en los momentos más dispares.

Es urgente acabar con el tipo de maestro

antiguo. La enseñanza religiosa, por fortuna, se ha concluido; todo cuanto de ella digamos, es pequeño en relación a los efectos que durante tantos siglos produjo. Dejo para otro día el hablaros de ella, es indispensable que se enteren aquellos emboscados que todavía existen en nuestro campo.

El maestro anterior, en la mayoría de los casos, no le interesaba más que poder justificar su sueldo, en ciertas ocasiones de tal mezquindad que forzosamente se veía obligado a desempeñar otro puesto y como consecuencia carecer del tiempo que requería tan augusta labor.

Necesitamos maestros, muchos, muchísimos; enorme es la labor que tienen que realizar, reuniendo ellos las cualidades de antifascistas, capacidad y ciudadanía. Que no vean la enseñanza como un medio para explotar al Estado, o a la sociedad, sino como un instrumento de rendir y dar a la nación hijos, no sólo bravos y heroicos, sino también cultos, instruidos y sabios.

Tengamos siempre presente el pasado, para no sólo criticar lo que en él había, sino más bien como una insuperable y valiosa lección de la vida.

AGRICULTURA

Los campesinos son los únicos que tienen derecho a la recolección y administración de todo lo que el campo produce; sólo ellos son los que pueden apreciar y distinguir; ninguna persona que no haya pasado por los trabajos tan rudos y desagradables que son necesarios realizar hasta que el fruto está en las casas de los que con tanto trabajo y privaciones consiguieron llevar el grano a sus graneros, la uva a las tinajas y después a las cubas; y ellos no pueden tolerar que, una vez terminado todo esto, tengan que esperar a que llegue un acaparador, que se estuvo todo el año en la ciudad esperando el momento propicio, sin hacer nada útil, pero sí estudiando la manera de pagar lo menos posible al pobre trabajador.

Para poder apreciar todo esto y poder dar consejos, es preciso antes pasar por todos los reveses que hay que soportar, y no se puede decir ni aconsejar que, despojando a los agricultores, se puede ganar la guerra antes; por ese camino no se consigue nada en beneficio de la humanidad; es preciso que al agricultor se le den todo género de facilidades y es preciso tratarlo como se podría tratar a un señor que viste elegantemente; el campesino es un hombre como los demás, muy superior a todos los que se encuentran en los divanes de los cafés esperando a que llegue el verano para marcharse a una de las mejores playas del Norte, a descansar del mucho trabajo que durante el año tuvieron que soportar. El campesino no puede ni siquiera disponer de un solo día; todo es poco para las atenciones que el campo exige; allí no se disfruta de vacaciones, ni de teatros, ni cines, que en los pueblos auténticamente campesinos de nada se dispone; de los pueblos sólo se han acordado los señores cuando al acercarse la época de las elecciones necesitaban los votos de los labradores para escalar los sueldos espléndidos; y una vez pasadas las elec-

ciones, el pueblo vuelve a caer en el olvido y todas las promesas se ven arrastradas por los vientos tempestuosos de la política.

Pues bien; para poder hablar de un asunto es preciso conocer ese asunto, es preciso saber lo que se trae entre manos y no verlo desde los miradores de cómodo chalet o desde la oficina, y menos disponer de una cosa de la que no han trabajado.

Para intervenir en los asuntos del campo es preciso, ante todo, consultar con los campesinos y con las centrales sindicales U. G. T. y C. N. T., que son las organizaciones que, por estar encuadrados en ellas, conocen los problemas del campo.

Esto hay que tenerlo muy en cuenta, porque el trabajador del campo ya está muy harto de palabrerías y charlatanes; hay que mostrarle realidades que le agraden más y hay que enseñarle cosas de urgente necesidad; lo primero a leer, que de eso nadie se ha preocupado, y una vez conociéndolo, podría apreciar la verdad y la conveniencia de lo que se le dice y no será tan fácil engañarlo sobre la ventaja que una u otra política representa. Claro está que en España, en nuestra querida España, la que por su naturaleza da de todo, no sabemos como hacer una Revolución que sea única y exclusivamente nuestra, sino que tiene que ser algo de lo que ya existe en otro país. Y, sin embargo, hora es ya de que los españoles creemos algo distinto a lo que en las demás naciones existe, una cosa que sea sola y exclusivamente nuestra.

En el momento en que todos nos unamos íntimamente para ganar la guerra y la Revolución, podemos ser y debemos ser los que demos el ejemplo a las demás naciones.

UNO DEL SINDICATO UNICO
DE METALURGICOS

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

Trabajadores: "CNT"

LEED TODAS LAS NOCHES

Ayuntamiento de Madrid

Para hacer la guerra hay que querer, saber -: y poder hacerla -:

El único medio de defenderse es atacar, el único medio de atacar es atacar a fondo

Por ABRAHAM GUILLEN

Ya lo dijimos cuando los mineros asturianos iniciaron su enérgica ofensiva sobre Oviedo. Decíamos entonces que el Ejército asturiano no conseguiría sus objetivos sobre la ciudad del Naranco, si el frente de Santander no se lanzaba al ataque sobre Burgos y el frente vasco no se abría paso hacia Miranda de Ebro. Al decir nosotros que el frente vasco y el frente de Santander debían realizar una operación complementaria para ayudar a los mineros asturianos, teníamos nuestras razones, tácticas y estratégicas. En primer lugar, porque un ataque hacia Miranda, suponía descongestionar los

efectivos que los fascistas mandaban desde Valladolid, León, Zamora, Palencia sobre el frente de Pola de Gordón, para parar en seco el ataque del Ejército Popular de los mineros sobre Oviedo. De la misma forma, el frente de Santander podía cooperar a este fin que antes hemos enunciado. Asturias, por aquel entonces, tuvo que luchar contra cuatro provincias gallegas en el frente de Grao y con otras cuatro provincias castellanas en el frente de Pola de Gordón. El ataque sobre Oviedo en estas condiciones fué un gasto de energías militares sin conseguir los objetivos propuestos por el mando. En síntesis, la ofensiva desesperada y heroica de los mineros que se lanzaron al asalto de Oviedo, fué un fracaso.

Después de estas experiencias táctico-militares nos encontramos con la ofensiva fascista sobre Bilbao. Desde el punto de vista militar, hay que salvar a Bilbao redoblando los ataques de los asturianos sobre Pola de Gordón, abriéndose paso hacia León. Hay que reforzar el frente vasco, atacando por Santander en dirección a Burgos. Esto, en el plano de operaciones del Ejército del Norte. Sin embargo, hay frentes que si no tienen una relación directa con el Norte, por lo menos pueden influir de una manera decisiva en las operaciones militares que se ventilarán a orillas de la capital de Euzkadi. Nos referimos al frente del Este. Aragón debe realizar una ofensiva rápida, constante y decisiva, lanzándose al asalto de las posiciones facciosas de Huesca. Hay que tener en cuenta que el Ejército de Aragón, prolongado hacia la Rioja, divide las fuerzas facciosas que operan en el frente vasco. El frente de Aragón, de esta forma, puede neutralizar los efectivos que desde Logroño, Navarra y Alava son mandados al frente vasco, para apoderarse de la capital de Euzkadi.

En el frente de Madrid también se ayuda a Euzkadi, pero el Ejército del Centro no debe ofrecer la batalla al enemigo por las líneas de trincheras, que están a dos y tres kilómetros de Madrid. Atacar saliendo de las trincheras supone una derrota para nosotros. La idea de maniobra en toda guerra es atacar por el frente y por el flanco. El frente de Madrid tiene sus flancos, situados desde Aranjuez pasando por Toledo hacia Talavera. Ahí es donde el Ejército del Centro puede cooperar a descongestionar el frente vasco de efectivos militares facciosos. Además, presentar la batalla donde le conviene a uno y no donde le conviene al enemigo, es ya un preludio de la victoria.

Solamente un Ejército organiza su propia derrota cuando permanece inactivo frente a los ataques parciales del enemigo. (Continuará.)